

ALFONSO FRANCISCO RAMÍREZ:
Reflexiones de un ministro de la Suprema Corte mexicana sobre
Palestina, Israel y los judíos (1945-1951)

ALLAN METZ

Profesor adjunto especialista en materias de América Latina en la Universidad de Illinois, Urbana-Champaign y en el Drury College de Springfield, Missouri, Estados Unidos.

Introducción

El propósito de este trabajo consiste en presentar las opiniones que tuvo Alfonso Francisco Ramírez, un distinguido juez de la Suprema Corte mexicana, respecto de Israel y los judíos durante el período formativo de 1946 a 1951. Este tema evidentemente capturó la imaginación de Ramírez, según él mismo se expresó en numerosos escritos, disertaciones y entrevistas durante el citado lapso. Esto constituye el grueso de este escrito. Sin embargo, primero se va a suministrar alguna información biográfica sobre Ramírez, y seguidamente el hombre será ubicado en el contexto de los esfuerzos sionistas para influenciar a la opinión pública antes de la independencia de Israel, y a la posición oficial de México hacia el nuevo Estado judío (indicada por la actitud adoptada en las Naciones Unidas en esa época). El escrito concluye analizando algunos tópicos dominantes en el pensamiento de Ramírez en lo que atañe a Palestina e Israel, y una evaluación mexicana de los esfuerzos efectuados por Ramírez en defensa de Israel.

Alfonso Francisco Ramírez

Alfonso Francisco Ramírez nació el 15 de noviembre de 1896 en la ciudad rural de Teposcolula, en el estado sureño mexicano de Oaxaca. Recibió su instrucción primaria en una escuela parroquial, continuando sus estudios secundarios en el Colegio Unión, de Oaxaca y los estudios preparatorios para la universidad en el Instituto de Artes y Ciencias de dicha ciudad, donde recibió un diploma en Derecho el 20 de junio de 1919. En lo que se refiere a su carrera como educador, fue profesor de idioma y literatura castellana en el citado Instituto, profesor en la Escuela Superior de Administración de Negocios de la ciudad de México, profesor de lógica y ética, y de historia universal, en la Escuela Nacional Preparatoria. En su carrera de funcionario público, Ramírez fue diputado federal en representación de Oaxaca por cuatro períodos, entre 1924 y 1932 y diputado federal por el Distrito 6 de Oaxaca entre 1937 y 1940. En la carrera judicial Ramírez desempeñó muchos cargos: juez del Séptimo Tribunal en lo Correccional del Distrito Federal, año 1926; subdirector del Departamento Legal del Departamento de Pensiones Federales; abogado consultor del Secretariado de Gobierno, 1933; y juez de la Suprema Corte durante tres períodos, entre 1941 y 1958. También redactó numerosos libros¹ y artículos, y pronunció cantidad de disertaciones sobre variados tópicos. Asimismo redactó para los diarios "Hoy", "Excelsior" y "El Universal" y además compuso poesías. Su padre fue abogado y juez de la Suprema Corte, así como profesor suyo en la Facultad de Derecho. Otras actividades de Ramírez incluyeron la de líder estudiantil en Oaxaca en 1916, presidente de la Sociedad de Alumnos del Instituto de Artes y Ciencias de Oaxaca, miembro de la Sociedad Martiniana de Cuba y de la Sociedad Marcelino Menéndez y Pelayo de Santander, España. Fue también miembro fundador del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929, que luego se transformó en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y fue orador político

¹ Entre los muchos libros de Ramírez, se incluyen: Los rosales en flor (poemas, México, 1924); Canciones de amor y de olvido (1927); Florilegio de poetas y escritores oaxaqueños (México, Antigua Imprenta de Murguía, 1927); Política y literatura (México, Di., 1931); Al servicio de la Revolución (México, D J¹., 1931); Grandezas y miserias de la política (México, D.F., 1946); Hombres notables y monumentos coloniales de Oaxaca (México, 1948); Por los caminos de Oaxaca (México, 1954); Antología del pensamiento político (México, Editorial Cultura, 1957); e Historia de la Revolución Mexicana en Oaxaca (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1970).

en pro del presidente Manuel Ávila Camacho.² En lo que atañe a sus relaciones con los judíos, fue - por ejemplo- presidente del Comité Mexicano Pro Palestina anterior a la independencia de Israel, y del Instituto Mexicano- Israelí formado en 1949.³

El contexto histórico

Respecto de los esfuerzos sionistas para influenciar América Latina, "una base sólida y bien desarrollada de intensa actividad sionista" había sido promovida por las comunidades judías de la región desde los primeros tramos del siglo. Por ejemplo, en 1921, un libro de Rudesindo (sic -nota del traductor) Martínez sobre los judíos y el sionismo, enalteció con elocuencia la causa de un hogar nacional judío en Palestina).⁴ Con la aceptación en 1920, por parte de la Conferencia de San Remo, del Mandato Británico sobre Palestina, la Declaración Balfour recibió apoyo de Argentina, Brasil y Uruguay. Al tiempo de la formación de la Organización de las Naciones Unidas, América Latina tenía en general "una abrumadora identificación positiva con las aspiraciones sionistas de una patria judía".

El impacto del Holocausto (o sea, la identificación con el sufrimiento de los judíos) y las dificultades padecidas y producidas por los sobrevivientes- refugiados judíos europeos tras la contienda en un mundo dislocado, incrementaron el sentimiento de urgencia entre latinoamericanos influyentes y sus gobiernos para apoyar las reivindicaciones sionistas en Palestina.⁵

Es por esto que antes de la fundación formal de la Organización de las Naciones Unidas, la Agencia Judía Para Palestina decidió que la cuestión sobre Palestina debería ser eventualmente planteada ante la ONU y que, de llegar a concretarse eso, las naciones latinoamericanas iban a ser un factor importante en el esfuerzo. Y de esta manera, incluso antes de la finalización de la Segunda Guerra mundial, los sionistas latinoamericanos iniciaron campañas para influenciar y reclutar importantes personalidades no judías de la región. La primera gran campaña en este marco fue la formación de los Comités Pro Palestina.⁶ Tales instituciones estaban integradas por prestigiosas personalidades cristianas que apoyaban la creación de un Estado judío en Palestina. Pese a la expectable figuración de los no judíos, en muchas naciones latinoamericanas "las federaciones sionistas locales, o los representantes de la Agencia Judía, o ambos factores juntos", eran los que daban el impulso y mucho de la asistencia para la formación de esas entidades. Hacia junio de 1945 tales comités ya estaban funcionando en Bolivia, Chile, Cuba, Costa Rica, Colombia, Estados Unidos y México.

En Latinoamérica las figuras públicas destacadas, escritores, periodistas y especialmente los intelectuales y los dedicados a las artes creativas, ameritan un gran prestigio y gozan del respeto popular. Los Comités Pro Palestina establecidos en cada país lograron capitalizar estos sentimientos al reunir tales personalidades en sus marcos organizativos, alentándolas a encabezar actos públicos y asistir a los mismos, pronunciar disertaciones, escribir sobre el tema, emitir declaraciones formales y "generalmente, ceder sus nombres y reputación para la tarea de presentar y justificar el programa sionista ante la opinión pública latinoamericana y sus gobiernos". Edward Glick se refiere específicamente a Ramírez como un ejemplo notable de aquellos "cristianos sionistas", como también lo fueron el presidente José Figueres de Costa Rica; el presidente de la Cámara de Diputados de Chile, Astolfo Tapia Moore; y el ministro uruguayo de Relaciones Exteriores, Fructuoso Pittaluga.⁷

² Roderic A. Campo, *Mexican Political Biographies, 1935-1975*, 2nd. ed. (Tucson: University of Arizona Press, 1982), págs. 243-244; Miguel Angel Peral, *Diccionario biográfico mexicano*, 1944, pág. 665; Moisés Ochoa Campos, *La oratoria en México: antología desde la Independencia a la época actual*, segunda edición (México, D.F.: Editorial F. Trillas, 1969), págs. 493-494; y Alfonso Francisco Ramírez, *Discurso* (México, D.F., 1929), pág. (iii).

³ Edy Kaufman, Yoram Shapira, Joel Barro mi, *Israel-Latin America Relations* (New Brunswick, New Jersey: Transaction Books, 1979), pág. 140.

⁴ Rudesindo Martínez, *El pueblo hebreo y el sionismo político* (Santa Fe: Casa Editora "La Unión"), 1921.

⁵ Kaufman, pág. 94.

⁶ Esos comités pro Palestina funcionaron hasta la admisión del Estado de Israel en las Naciones Unidas, en mayo de 1949, Kaufman, pág. 94 y *Enciclopedia judaica castellana* (1950?, ver "México").

⁷ Ver, José Figueres, "No haber soñado en vano", en *Israel y América Latina* 5 (setiembre-noviembre 1953), págs. 4-6; Astolfo Tapia Moore, "Panorama de Israel", *Israel y América Latina* 2 (febrero 1951), págs. 5-8; Fructuoso Pittaluga, "Realidad jurídica", *Israel y América Latina* 6 (julio-agosto 1954), págs. 9-10.

Tras el establecimiento de aquellos Comités Pro Palestina, el intento más importante y publicitario (hacia el otoño boreal de 1945) para familiarizar a las "comunidades cristianas" latinoamericanas y la opinión pública internacional con la causa del sionismo, fue una conferencia efectuada los días 1 y 2 de noviembre de 1945: la Conferencia Internacional Cristiana Pro Palestina.⁸ Asistieron representantes de treinta naciones, incluyendo catorce de América Latina. México estuvo representado por Antonio Castro Leal ("diplomático, observador mexicano ante la Liga de las Naciones, ex presidente de la Universidad Nacional de México") y Alfonso Francisco Ramírez.

Esta conferencia emitió una resolución propuesta por un comité compuesto por una mayoría de miembros latinoamericanos. Se trató de un llamado a eliminar todos los obstáculos a la inmigración judía a Palestina y a favor de la compra de tierras en Palestina por parte de los judíos. También solicitó a "la Organización de las Naciones Unidas que Palestina, patria histórica del pueblo judío, se convierta lo antes posible en un Estado judío democrático". Fueron adoptadas adicionalmente otras recomendaciones, como ser el establecimiento en la ciudad de México de una oficina de información para difundir información pro sionista.

Una de las recomendaciones más importantes para ser implementadas fue, probablemente, la de crear un Comité Mundial Pro Palestina, cuya concreción fue uno de los objetivos prioritarios de la Conferencia, con el propósito de que sirviera de ente coordinador de las diversas actividades desempeñadas por los comités nacionales pro Palestina en apoyo de la creación de un Estado judío. Las naciones latinoamericanas constituían la mayoría de los miembros del Comité Mundial y el mexicano Castro Leal asumió una de sus vicepresidencias.

Fue formada asimismo una división latinoamericana de esta organización, la cual editó publicaciones en castellano y un boletín de noticias: "Palestina". Una evaluación desde el punto de vista actual de la importancia que revestían para el movimiento sionista estos comités cristianos pro Palestina, puede encontrarse en la siguiente resolución adoptada por el Vigésimo Segundo Congreso Sionista Mundial el 23 de diciembre de 1946: "El ... Congreso expresa su sincera gratitud al Comité Cristiano mundial..., como también a los Comités Cristianos Pro Palestina de Latinoamérica y otros países, por su importante, abnegada y leal tarea de ganar, y dar expresión, a la simpatía del mundo no judío para el movimiento sionista".⁹

A fines de 1946, comités pro Palestina habían sido formados a través de la vasta mayoría de Latinoamérica. Edward Glick observa al respecto que "algunas de las personas atraídas por estos comités eran muy famosas. De esta manera el comité mexicano incluía (además de Ramírez) al gran ex presidente de la República, Lázaro Cárdenas, renombrado por su nacionalización de la industria petrolera mexicana; y José Vasconcelos, educador y filósofo de fama mundial. El comité de Costa Rica estaba encabezado por el Prof. Joaquín García Monge, editor y director de "Repertorio Americano", una de las revistas político-literarias más distinguidas de América Latina. Además de su participación en el comité ejecutivo del Comité Mundial, García Monge habilitó con frecuencia su revista a las opiniones de los sionistas y los amigos de Israel. Glick cita los cuantiosos artículos que Ramírez escribió para el "Repertorio Americano"¹⁰ en esta vena, los que se analizan en el presente trabajo.

En tanto que el comité mexicano apoyaba con todo su corazón, por supuesto, el establecimiento de un Estado judío en Palestina, el gobierno mexicano (bajo la presidencia de Miguel Alemán, 1946-1952) mantuvo una posición más neutral, tal como se reflejó en la manera en que ejerció el voto en las Naciones Unidas. Muy indicativa de esta neutralidad fue la abstención mexicana en la votación de noviembre de 1947 concerniente a la partición de Palestina. En lo que atañe a las razones que motivaron esta posición, el informe del Ministerio de Relaciones Exteriores mexicano correspondiente a 1947-1948 señaló que la delegación de México, "siguiendo instrucciones precisas de nuestro gobierno" se abstuvo en la resolución acerca de la partición, con el propósito de impedir la violencia y la efusión de sangre en esa parte del mundo.¹¹ Además, otro factor fue que en México había una población muy numerosa de ascendencia árabe, factor que

⁸ International Christian Conference for Palestine, Washington, D.C., November 1-2, 1945 (S. 1, 1945), pág. (4); y "Christian Council for Palestine Aid", New York Times, November 3, 1945, p. 2.

⁹ "Political Resolutions of the 22nd Zionist Congress", Palestine Affairs 2 (January 1947), p. 9

¹⁰ Edward B. Glick, *Latin America and the Palestine Problem* (New York: Theodore Herzl Foundation, 1958), pp. 26-30.

¹¹ México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Memoria... de septiembre de 1947 - agosto de 1948 (México: Talleres Gráficos de la Nación, 1948), pág. 38. Traducción al inglés de Glick, pág. 111.

era abiertamente reconocido por el representante mexicano Rafael de la Colina quien, cerca de la finalización del debate sobre la partición, "aludió a las cordiales relaciones que su país mantiene con el mundo árabe y al hecho de que una gran cantidad de sirios y libaneses viven junto con los mexicanos".¹²

Adicionalmente, la neutralidad de México con respecto a la partición constituye una extensión de su propia historia (según lo reveló, en esa época, un funcionario de la Agencia Judía Para Palestina que requirió permanecer en el anonimato). México y su delegación estaban actuando inmersos en "su propia estructura de memoria histórica y tradiciones históricas". Ese "pasado preservado" frecuentemente es capaz de inducir las propias perspectivas, "afectando sus reacciones ante una solución política puntual" y eso fue lo que precisamente sucedió con la respuesta mexicana al plan de partición. Mientras los americanos del Norte pueden visualizar la transferencia de 1848 a los Estados Unidos de los territorios del sudoeste y California (resultado de la guerra entre los EE.UU. y México) como una "cesión", los mexicanos rememoran esos acontecimientos como algo muy diferente: como una "partición" de la patria. De allí que la noción misma de la "partición" como un mecanismo político justo, era anatema para la mayoría de los miembros de la delegación mexicana. Confrontada con "semejante obstáculo político-psicológico", la Agencia Judía Para Palestina no pudo persuadir a la delegación mexicana que votara a favor de la partición. Sin embargo, considerándolo así, quizás la Agencia Judía saboreó un considerable consuelo en el hecho de que México solamente se abstuvo en vez de votar en contra de la partición.¹³

Si bien México mantuvo una posición neutral ante la partición (por las causas mencionadas más arriba), sí adoptó respecto a Israel otras posiciones más favorables. Por ejemplo, México creía en que la membrecía en las Naciones Unidas tenía que ser universal, un importante principio compartido por toda América Latina que fue instrumental para la aceptación de Israel como Estado miembro de la ONU en 1949. Tan temprano como en setiembre de 1947 el representante mexicano Jaime Torres Bodet así dio expresión a la posición de México en este tópico crucial: "Tendremos que adoptar una política de sincera equidad internacional e instilar realidad en nuestras libertades, aboliendo fórmulas de exclusivismo. Debemos persuadirnos de que sería un escarnio a nuestros pueblos si, después de haber enarbolado la bandera del universalismo, seguimos desvirtuando lo universal recurriendo a argumentaciones falaces que proceden del nacionalismo más estéril".¹⁴ De esta manera, cuando la solicitud de Israel para ingresar a la ONU fue presentada a la Asamblea General en abril de 1949, el Comité General para la Admisión de Nuevos Miembros, a solicitud mexicana, "recomendó que con el objeto de evitar una demora innecesaria, la solicitud sea girada directamente al Plenario para su consideración definitiva". Aunque esta recomendación fue eventualmente denegada por la Asamblea, el 11 de mayo de 1949 Israel ingresó, por mayoría de votos, a la Organización de las Naciones Unidas. "Este logro fue hecho posible solamente por causa de dieciocho de las veinte delegaciones latinoamericanas"¹⁵ que apoyaron la solicitud de ingreso israelí, incluyendo México, y pese a que los delegados latinoamericanos habían expresado reservas respecto a ciertos asuntos (como ser la internacionalización de Jerusalem).^{16y17} En los hechos, "la delegación mexicana fue una de las primeras delegaciones de América Latina en haber recibido instrucciones para votar por la admisión de Israel". El gobierno mexicano hizo públicas esas instrucciones el 7 de abril de 1949.¹⁸

En suma, en lo que se refiere a la posición de México ante la cuestión de Palestina e Israel, si México no apoyó con firmeza mayor a Israel, no fue por causa de "enemistad alguna" contra el novel Estado sino, más bien, debido a "una política general de neutralidad". La abstención adoptada por México respecto de Palestina en las Naciones Unidas, se basó en su postura de que únicamente las naciones ubicadas en una región particular, o naciones con intereses en un área, deberían estar involucradas activamente en la resolución de problemas atinentes a dicha área,¹⁹ y por las otras razones expuestas previamente. Con todo y pese a esta posición generalmente

¹² "La Asamblea General: el problema de Palestina", Hispano Americano, 12 (diciembre 5, 1947), pág. 20 y Glick.

¹³ Glick, págs. 111-112.

¹⁴ Jaime Torres Bodet, "Consolidate the United Nations", Vital Speeches, 13 N° 24 (October 1, 1947) p. 762, y Glick, págs. 10-11.

¹⁵ "Assembly Defers Israel's U.N. Hopes", New York Times, April 14, 1944, pp. 1, 7.

¹⁶ Por detalles, véase Glick, págs. 134-136.

¹⁷ *Ibid.*, págs. 132-134.

¹⁸ Glick, pág. 139, nota 45, y "México Recognizes Israel", New York Times, April 8, 1949, p. 7.

¹⁹ Glick, pág. 161.

neutral, los esfuerzos considerables desempeñados por tan prominentes miembros cristianos del Comité Pro Palestina, como Ramírez, no pueden ser subestimados si se tiene en cuenta el potencial de su influencia sobre la opinión pública mexicana y, consecuentemente, sobre el gobierno. Porque si bien la Agencia Judía, que creó estos comités, no pudo convencer a la delegación mexicana que votara a favor de la partición,²⁰ sí cabe especular que la opinión pública favorable generada por los esfuerzos desplegados por Ramírez y otros, ayudó por sí misma a neutralizar al gobierno mexicano, como realmente sucedió, manteniéndolo así en una posición neutral y disuadiéndolo de adoptar otra posición más negativa hacia Israel. Y además, la campaña prosionista logró indudablemente una positiva influencia en la admisión de Israel en las Naciones Unidas, ya que México votó a favor de la misma.

Las opiniones de Alfonso Francisco Ramírez sobre Palestina, Israel y los judíos, 1946-1951

En una disertación que pronunció en el Teatro Iris el 11 de setiembre de 1946, Ramírez comenzó declarando que era un deber insoslayable ayudar a los que luchan contra la injusticia. Denegar la cooperación mexicana con tal propósito sería cobardía. Seguidamente Ramírez relató que cuando le fue ofrecida la presidencia del Comité Mexicano Pro Palestina, él no hesitó en brindar su apoyo "entusiasta" a tan "noble, generosa y humanitaria causa" que iba a contribuir a "la aspiración del pueblo judío a construir su hogar nacional en su propia tierra". Corresponde a sus líderes la definición de la magnitud y justificación de sus reclamos. Será suficiente para los demás el expresar comprensión y solidaridad con esos ideales "puros".

El rechazo continuo al derecho de los judíos a poseer un Estado soberano, representa una "flagrante... violencia". Ramírez pasa a indicar entonces la identificación de México con Israel, puesto que los mexicanos han luchado a través de su historia contra "imperialismos extranjeros" en defensa de su "personalidad colectiva" y su soberanía "inviolable". Es por esto que los mexicanos deben ser leales a su propia historia y consecuentemente tener empatía por los que han luchado en aras de la misma causa que han defendido los mexicanos, o sea "el suelo sagrado de...(sus) antepasados" que representa la fuente de "nuestras memorias y... esperanzas". El abrigar "prejuicios raciales" contra los judíos sería insensato. Los mexicanos denuncian toda actitud discriminatoria. La noción de "razas superiores" es una falsía. "La doctrina nazi es tanto una abominación como un engaño" que solamente acarreó la efusión de sangre. Ramírez fundamenta su aserción de que "todos los hombres son esencialmente iguales...", por lo que es "criminal y absurdo" criticar a un individuo o un grupo humano por causa de su color de piel o creencias religiosas, negándoles por ello acceso a los beneficios que disfrutaban las "naciones privilegiadas". Ramírez sostiene que él, como cristiano que es, ama a todos los hombres; y apoya su aserción citando a los pensadores cristianos Jacques Maritain y Léon Bloy.

Retornando a la cuestión judía, Ramírez encuentra difícil creer que la comunidad internacional, que había combatido por los ideales democráticos con gran sacrificio, seguía negando a los judíos el derecho de organizar un Estado según los principios más fundamentales de la democracia. Obviamente, lograrlo iba a ser una tarea ardua. Sin embargo, esto no podía servir de pretexto para no hacer justicia, la que debía ser satisfecha. El tiempo de las "ofertas tentadoras" ya había pasado. Era ya el tiempo de "cumplir las promesas". "La Humanidad no puede permanecer indiferente frente a este drama sangriento" que se estaba desarrollando en Palestina, teniendo en cuenta las increíbles persecuciones, sufrimientos y atrocidades que el mundo acababa de presenciar. Es así que Ramírez pasaba a enfatizar la necesidad urgente de procurar una solución tan integral como neta. Así, el sentimiento de humanidad continuaría procurando una "paz honorable, permanente y justa". Y los judíos, que han contribuido tanto a la civilización, deberían ser ampliamente apoyados. Siguió a esto una breve denuncia contra el empleo de la violencia como medio para obtener propósitos políticos, y la afirmación de su convicción personal en el poder de la razón y de la persuasión, tras lo que Ramírez dijo que él estaba convencido de que "nuestra fe en la opinión" de otras naciones "como un acto de simpatía y solidaridad con los requerimientos de Israel", iba a constituir un factor decisivo en el logro de una solución equitativa y pronta del caso palestinese.

²⁰ *Ibíd.*, pág. 112.

Ramírez pasa a tomar nota de la declaración que efectuó Louis Brandéis, sobre que el sionismo trata de establecer en Palestina una patria asegurada legalmente en la que se pueda desarrollar una forma judía de vida. Este objetivo representa un antiguo anhelo de una patria en Palestina cuya fructificación va a beneficiar a la civilización mundial (tal como los judíos han hecho en el pasado).

Y él concluye de la siguiente manera:

"Yo, como ciudadano mexicano, como hombre libre y como cristiano, anhelo con ansia el triunfo de esas aspiraciones (a concretarse) en un Estado judío independiente y soberano donde los israelitas pueden encontrar un país y una patria".

Porque tal como uno de los grandes pensadores sionistas, Teodoro Herzl, había dicho: "Las plantas no pueden vivir sin el sol, ni tampoco pueden los hombres. Las plantas pueden ser salvadas mediante el trasplante" a su suelo nativo y "¡esto también vale para los hombres!".²¹

El 4 de marzo de 1947 Ramírez hizo uso de la palabra en una conferencia de prensa patrocinada por el Comité Mexicano Pro Palestina en ocasión de la presentación del informe emitido por el Congreso Sionista que se había reunido en Basilea, Suiza, en diciembre de 1946. Si hay consenso en que "el problema de Palestina no puede ser resuelto solamente* en base a los precedentes históricos, es entonces imperativo revisar los antecedentes que condicionan "la presente crisis". Ramírez, entonces, trazó una breve revisión de la historia de la región, incluyendo tan importantes sucesos y figuras como "el famoso visionario" Teodoro Herzl quien en 1896 había expresado con claridad la necesidad de un Estado judío, como también lo volvió a hacer al año siguiente en Basilea durante el primer Congreso Sionista Mundial, así como también fue expresado en la Declaración Balfour de 1917. Sin embargo, el objetivo de "una Palestina libre" (que calificó de "pensamiento noble y justo"), seguía siendo tan elusivo como siempre pese al vertimiento de sangre y al autosacrificio. En lo referente al informe acerca del Congreso Sionista de 1947, esta situación triste y angustiosa había sido claramente subrayada, proponiéndose al respecto varias soluciones. En suma, Ramírez anunció que este Congreso iba a informar plenamente a la opinión mexicana acerca de la situación palestinense, con lo que se iba a esclarecer fehacientemente acerca de la justicia y urgencia que tenían los judíos para formar "una nación independiente y libre".²²

Ramírez pronunció un discurso intitolado "El Espíritu de Israel" en un acto del Keren Kayemet Leisrael (Fondo Nacional Judío para la reforestación de la Tierra de Israel) efectuado en la ciudad de México el 24 de junio de 1947. Comenzó afirmando que se trataba de "un pueblo único en la historia por causa de la misión que se le había asignado". En su "deslumbrante grandeza e... infinitos pesares", permanecieron impermeables a "las persecuciones e injusticias". Es un pueblo antiguo que "ha sobrevivido mientras los imperios cayeron". Los judíos vieron a los hititas, cuyos palacios son ahora arena del desierto. "Ellos contemplaron a Nínive, Asiria y Egipto, y a Darío, Ciro y Alejandro. Todos esos están muertos" mientras este pueblo vive. Y Ramírez exclama: "¡Se trata del pueblo judío!".

Infatigables peregrinos en el desierto, los judíos "por fin" habían encontrado "paz y descanso en las planicies de Palestina" que cultivaban amorosamente con sus mejores esfuerzos y más hondas esperanzas (Ramírez pasa entonces a citar a Cecil Roth, quien afirmó que en la primera mitad de su historia, los judíos se dedicaron a la labranza de la campiña, en tanto que las áreas comerciales de las ciudades de la antigua Palestina estaban controlados por no judíos).

Además, este pueblo singular es fuente de atributos "incomparables en lo espiritual y moral". Los judíos son únicos en que solamente ellos tuvieron un claro concepto de Dios en un tiempo encenagado por la intriga política y propenso al culto de "planetas y estrellas, de animales y objetos", o de la mirada de dioses griegos con todas sus "lamentables debilidades", que se albergaban en el Monte Olimpo. Son únicos también porque "conocen y practican las nociones de igualdad, libertad y fraternidad". En una época de déspotas, los judíos desarrollaron "un gobierno genuinamente popular que permite la libre elección de sus jueces". En adición, ellos instituyeron un sistema "humano" de posesión de la tierra mediante el sistema del año jubilar en el cual todas las propiedades raíces transferidas eran devueltas a sus dueños previos y los esclavos, sus mujeres e hijos, podían reobtener su libertad.

²¹ Alfonso Francisco Ramírez, "Justicia para el Pueblo Judío", Ábside (octubre- diciembre 1946), págs. 393-397 y Ramírez, Israel (México, D.F.: Ediciones Metrópolis, 1948), págs. 7-10.

²² Ramírez, "El problema de Palestina", en Israel, págs. 23-24.

Y hay más que todo eso, puesto que "el tesoro más precioso" de los judíos es la Biblia, "fuente de sabiduría y de inagotable inspiración". De acuerdo al erudito bíblico Donoso Cortés, se trata de un libro profundo que ha sido leído a través de los siglos y por su trascendencia sigue fascinando al hombre.

Los judíos, poseedores de "un espíritu complejo, soñador y positivista", habiendo sido primero agricultores y luego creadores del comercio moderno; empujados a "la inseguridad y el aislamiento" por las otras religiones, fueron diseminados por el mundo tras la conquista romana del año 70 d.c. "Intolerancia y difamación, ignorancia y prejuicios" han hecho de los judíos víctimas sin igual. Sin embargo, incluso "en el abismo de los tormentos más atroces, estigmatizados y heridos en el horror de los ghettos", ellos recuerdan "su glorioso pasado" y "misteriosa vocación, y desde las profundidades de sus más dolientes miserias, la visión de su suelo nativo retoma incesantemente". Esta visión se ha tornado en una "obsesión". Si bien algunos judíos quizás no recen, no observen el Shabat ni las festividades, ni busquen consuelo en la religión, todos expresan su añoranza por una "Sión restaurada". A lo largo de su larga historia de dispersión, los judíos nunca han perdido la percepción de "su derecho a una existencia nacional en Palestina". (Ramírez pasa ahora a citar el Deuteronomio, Zacarías e Isaías para apoyar la concreción de este anhelo).

Y el pueblo judío, "ayer despreciado y derrotado, humillado y carente de derechos civiles y políticos, emergió de las sombras de la degradación a la libertad, y sintiéndose así valioso y respetable". Inspirados por nobles ideales, ellos sueñan con una vida "normal" y productiva "en el país de sus antepasados el cual, hablando con propiedad, nunca cesaron de poseer, puesto que una cuidadosa lectura del Pentateuco muestra la promesa de que los judíos tendrán una patria en Eretz Israel" (la Tierra de Israel - Nota del Traductor).

Con el ímpetu dado por el sionismo, Israel utiliza sus "energía creativas más que nunca". Los judíos son poseedores de "las más altas cualidades de inteligencia, sagacidad y organización" que les son únicas. Y tras descubrir que otros pueblos de religiones y trasfondos raciales, económicos y culturales diferentes, comprenden y apoyan sus aspiraciones, los judíos han arrojado de sí su "complejo de inferioridad" resultante de una historia de opresión, fortaleciéndose por consiguiente "resueltamente, para la realización de sus aspiraciones nacionales". (Ramírez parafrasea, pues, a André Spire, quien efectuó una observación similar respecto del orgullo judío). Tal es la llama del pueblo judío que fue encendida por el sionismo.

"Este movimiento por la recuperación de la patria nacional" ha sido algo "sin precedentes en la historia por causa de la magnitud" de sus objetivos y los grandes obstáculos interpuestos en la senda para obtenerlos. Mediante tremendos sacrificios de los judíos en el mundo entero, "la tierra es redimida pulgada a pulgada", pero a un alto precio. Ramírez cita aquí a un comentarista que ha observado que en más de doscientas colonias judías los pioneros "drenan, aran, sanean o replantan bosques en un suelo devastado por... los árabes... y despoblado por... la malaria". Esas colonias se defienden contra los ataques de "los nómades", contra las bombas y emboscadas perpetradas por los fanáticos musulmanes quienes, tras haber vendido sus tierras a los judíos, ahora intentan retomarlas por la fuerza. Al defender su "heredad personal* el pionero judío "piensa en el pueblo judío entero" y sabe que todas sus acciones tienen una significación histórica, reflejando "una suerte de rehabilitación, de redención del pasado de miseria y humillación, en aras de la totalidad del pueblo de Israel".

En esta misión, los judíos se apoyan en la ayuda y simpatía de todos los que no han sido "cegados por vergonzosos intereses y bajas pasiones", puesto que las demandas de los judíos son "justas". Ramírez se refiere a cierto Stephen Campbell, quien sostuvo que el "nacionalismo sionista" se caracteriza por una preferencia: los judíos desean solamente a Palestina y a ninguna otra tierra. Ciertamente que no por razones económicas, ya que "toda la sal del Mar Muerto" no puede pesar "en este vínculo, que es realmente espiritual. Esto significa que incluso aquellos judíos que han abandonado el Sinaí, siguen estando vinculados por un cordón invisible. Son más judíos de lo que ellos mismos suponen: la Tierra y la Torá todavía les llaman".

Para la concreción de "sus legítimas aspiraciones", los judíos han dedicado el brillo de su espíritu y sus más selectas energías. Desiertos fueron transformados en jardines y se colocaron los cimientos de una civilización admirable. Las instituciones educativas judías de Tel Aviv, Haifay Jerusalem (especialmente la Universidad de esta última ciudad) han elevado los niveles de la

cultura a un grado tal que el hebreo se convirtió en "un idioma vivo, la lengua materna de los niños judíos nacidos en Palestina".

Ramírez cerró su disertación con una nota emocional. "El alma de Israel" se esfuerza arduamente en "su hogar nacional". Ahora es el tiempo - proclama Ramírez- de quebrar los obstáculos que provocan "el odio, la incomprensión, la mala voluntad y el egoísmo, para reconocer los derechos de un pueblo que ha sido tan inmisericordemente perseguido y echado al ostracismo". Los judíos deberían ser restaurados "a su propio suelo" mediante "la creación de un Estado judío independiente y soberano. Se trata de un gesto de humanidad. De una medida política. De un acto de justicia".²³

En una conferencia de prensa ofrecida el 12 de agosto de 1947, Ramírez declaró que el Comité Mexicano Pro Palestina (el cual él tenía la dicha de encabezar) había sostenido en diversas ocasiones que la creación de una nación judía en Palestina era una absoluta necesidad para el cumplimiento de la justicia, y que la realización de ese sueño no podía ser demorada por mucho tiempo más. "Palestina es la tierra histórica de Israel" que generó una civilización que ha constituido un milagro durante el paso de los siglos y estableció incommovibles principios que no tienen comparación y son del más elevado tono moral, referidos a "señeros valores", que son la piedra angular de la civilización moderna. Además de ello, más recientemente, los judíos de Palestina, mediante "paciencia, sacrificio y tenacidad" sin límites, crearon una nueva estructura económica y enriquecieron el país con el potencial de poder albergar una población mucho más cuantiosa. Es por esto que no cabe justificación alguna para cualesquiera restricción a la inmigración judía, particularmente desde que los judíos anhelan retornar a su propio país, solamente en el cual "pueden ejercer el derecho (suyo) a la soberanía". Impedir la creación de una nación judía no puede ser justificado, ni nunca podrá serlo, ante la historia ni ante la ley. Intentarlo "sería, y siempre va a serlo, un acto de agresión contra una nación débil, un golpe impartido por el decadente imperialismo...". Ramírez trazó entonces un paralelo entre Palestina y México al notar que también los mexicanos lucharon por la libertad y la democracia, lo que contribuyó a perfilar el nacionalismo mexicano y su lucha contra potencias exteriores. Es por esto que ellos sienten una "profunda simpatía" y abierta amistad por los judíos que están escribiendo un "poema épico* con pesares y sangre para cumplir su destino.

En la "lucha desigual* que estaba siendo librada en Palestina contra la agresión y el imperialismo, Ramírez se colocó a sí mismo, y a sus conciudadanos mexicanos, al lado de la razón, la ley y la justicia. Por ende, Ramírez pronuncia la siguiente conclusión: "En estas graves y decisivas horas para la Humanidad, nosotros estamos del lado del pueblo judío, que lucha por su tierra y libertad".²⁴

Ramírez hizo algunas declaraciones acerca de "México y el problema judío" el 30 de setiembre de 1947. Relata en esa ocasión que en noviembre de 1946, el Comité Mundial Cristiano Pro Palestina, compuesto por no judíos, se reunió en la ciudad de Washington (como ya se ha relatado más arriba). Su propósito fue dar ayuda moral, generosa y desinteresada, a los judíos, quienes durante tanto tiempo habían estado bregando con "ejemplar heroísmo" para la creación de un Estado judío en Palestina. Este congreso creó comités en numerosos países cuyo propósito fue servir a este objetivo. Y así había sido formado el Comité Mexicano Pro Palestina entre cuyos distinguidos miembros se incluían Ramírez como presidente, Antonio Castro Leal (ex rector de la Universidad Nacional de México) en calidad de vicepresidente, el ex presidente de México, Lázaro Cárdenas y el educador José Vasconcelos. De tal manera, los integrantes del comité reflejaban "las más diversas tendencias políticas, religiosas y sociales, unidos" por una causa humanitaria en pro de la justicia. Ramírez informa que este comité ha alcanzado "resultados sumamente gratificantes", ayudado por "la cooperación amistosa de la prensa mexicana" que, mediante su sentido moral de la justicia, publicitó las actividades del comité. En adición, el comité había recibido un extendido apoyo de mexicanos de todas las esferas. Ramírez declaró confiadamente su convicción en que la opinión pública mexicana, siempre ansiosa por denunciar la injusticia y ofrecer su apoyo a "los perseguidos y los débiles", se había alineado junto con los judíos en su lucha para crear un Estado en Palestina. Ramírez pasó entonces a citar una carta enviada por el comité a una cantidad de mexicanos influyentes, exponiéndoles reflexiones en pro de un Estado

²³ Ramírez, "El alma de Israel", Repertorio Americano, 43, N° 6 (setiembre 13, 1947), págs. 96-97 y Ramírez, Israel, págs. 11-16.

²⁴ Ramírez, "Alocución pronunciada en la conferencia de prensa convocada por el Comité de Emergencia Pro-Palestina, México D.F., a 12 de agosto de 1947", en Israel, págs. 25-26.

judío y por qué que los mexicanos debieran apoyar la causa sionista, de modo que los judíos pudiesen retornar a su legítima tierra y "reconstruir allá su vida". A continuación Ramírez enumeró una lista exhaustiva de notables mexicanos que habían respondido favorablemente al llamado del comité a favor de la solidaridad mexicana con Israel, incluyendo los siguientes: presidente Manuel Ávila Camacho, abogado Emilio Portes Gil y jueces de la Suprema Corte como Agustín Téllez López y Roque Estrada. Ramírez también se apoyó en la actitud católica hacia "el problema judío" (o sea que los católicos jamás deberían dejarse dominar por odios de raza).

Finalmente, Ramírez opinó que el establecimiento de una nación judía no solamente redundaría en protección para los judíos, sino que daría "un gobierno responsable" que iba a servir de modelo para otros países de la región. Para Ramírez ésta era "la única solución para este triste problema". El estimó que había unos diez millones de judíos en el mundo, la mitad de los cuales habían sido "exterminados por Hitler", dos millones vivían en relativa seguridad en la diáspora y tres millones languidecían como desplazados en campos de refugiados, de los cuales no tenían adónde ir y anhelaban asentarse en Palestina. Y Ramírez apoyaba con todo su corazón la "justa y humana" resolución que había adoptado el Congreso Sionista, en 1947, procurando la dación a los judíos de una patria nacional en Palestina garantizada por el derecho internacional. Ramírez puso punto final a sus declaraciones, expresando su confianza en la justicia, la libertad y la autodeterminación para todos los pueblos. Expresó también su más profunda fe en que los judíos pronto podrían establecer su propia nación.²⁵

En un artículo titulado "Que la paz sea con Israel", Ramírez analizó la importancia del plan de partición del 29 de noviembre de 1947, de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que estableció los fundamentos legales para la creación de un Estado judío en Palestina. Este plan corporizaba "un acto de justicia" y establecía "la piedra basal de una paz firme y duradera". Esta "gran decisión" no solamente sancionaba "los reclamos milenarios de Israel" sino que además anteponía "valores morales" por encima de chicanas, como la única forma de prevenir conflictos violentos. La resolución representaba "un positivo triunfo de la civilización: la primacía de lo espiritual sobre la arrogancia de los intereses materiales". Asimismo la resolución constituía "una espléndida victoria de la libertad y la democracia". El pueblo judío "ahora poseerá una nación en la cual vivir su propia vida, sin inseguridad ni temores". Ingresando a la comunidad internacional y contribuyendo a la misma, ellos ya no serían más un pueblo perseguido. Además, todos esos judíos que habían sufrido los campos de concentración y sobrevivido, se irían al país que les había sido "negado con tan incomparable crueldad". La resolución de la partición había colocado bajo los focos un problema que ya no podía ser demorado. La verdad había brillado a través "de la bruma de sofismas y mentiras que la ignorancia o la mala fe habían acumulado" al paso del tiempo.

Dice Ramírez que los judíos "han requerido lo que otros pueblos han disfrutado, vale decir, un lugar bajo el sol para trabajar y vivir en paz". Y solamente Palestina puede satisfacer este justo reclamo. Ramírez relata entonces las desventuradas condiciones en que vivían los judíos en los campamentos de personas desplazadas, tras haber sobrevivido el Holocausto. Por esto "la tragedia del judío en la Europa de Hitler es innegable". Los millares de sobrevivientes no tenían otro recurso -ni deseo- que retornar a su patria histórica, en concordancia con la resolución de partición.

Ramírez vislumbra que lo que los judíos van a realizar en "una Palestina libre", ya ha sido prefigurado por sus logros en agricultura, educación, industria y comercio. Además, el nuevo Estado judío va a difundir "los esplendores del progreso entre las sombras del Medio Oriente, elevando el nivel económico y cultural de las masas y dignificando a los seres humanos". Por supuesto que Ramírez formula la advertencia de que una tarea de semejante magnitud no va a ser alcanzada sin obstáculos, sacrificio y un gran esfuerzo. Sin embargo, el logro de un nuevo Estado compensará ampliamente los actuales sacrificios. Al terminar su exposición, Ramírez hizo expresión de una fe inmovible y profunda confianza en que un Estado judío sería plenamente concretado, de modo que "la azul y blanca bandera de David" iba a flamear sobre "las gloriosas tierras de Israel".²⁶

Poco antes de la independencia de Israel en 1948 Ramírez fue sujeto de una entrevista informativa en el programa radial "La Voz de Iberoamérica". El entrevistador, tras resumir la

²⁵ Ramírez, "México y el problema judío", El reproductor campechano, 6(noviembre- diciembre 1947), págs. 48-53 y Ramírez, Israel, págs. 17-22.

²⁶ Ramírez, "La paz sea con Israel*", en Israel, págs. 35-40.

"brillante" trayectoria de Ramírez, le planteó algunas preguntas en su condición de presidente del Comité Mexicano Pro Palestina. En primer lugar se le preguntó sobre Palestina y sus relaciones con México. Ramírez expresó su confianza en que México se iba a identificar "inmediatamente" con el problema judío. Afortunadamente, México, siempre sensible al llamado moral de las causas justas, simpatiza con "un pueblo que clama por su país, por la tierra de sus ancestros, por más que esa tierra esté tan lejos" de México y sea tan reducida en comparación con el gran continente americano. Es por eso que México está muy familiarizado con "el problema judío" y "sus orígenes y fundamentos políticos y raciales", con lo que constituye -en suma- "la realidad de un pueblo que, en tanto carece de un Estado, tiene todos sus atributos". Y en cada estrato de la sociedad mexicana, sea cual fuere la adscripción política y religiosa, existe apoyo hacia las justas reivindicaciones de los judíos, porque los mexicanos admiran "su tenacidad y luchas heroicas". Cuando la Asamblea General aprobó el plan de partición, creando con justicia un Estado judío, México -fiel a la causa de la libertad- gozosamente dio la bienvenida al nacimiento del nuevo Estado.

(Sin embargo, como ha sido notado más arriba, México se abstuvo en la votación sobre la partición).

Ramírez fue seguidamente preguntado acerca de los orígenes y funciones del Comité Mexicano Pro Palestina (CMPP). El CMPP surgió de una reunión convocada en la ciudad de Washington en noviembre de 1945 por el Comité Cristiano Internacional Pro Palestina (según se ha informado anteriormente). El comité está integrado por miembros no judíos quienes, durante largo tiempo, habían deseado ofrecer "un generoso... apoyo moral" a los judíos para la restauración de un Estado en Palestina. En lo que se refiere a su estructura y actividades, en calidad de retoños de la reunión del Comité Mundial, comités nacionales fueron formados en varios países, los cuales llevaron adelante su labor con el objetivo de la creación de un nuevo Estado judío. En este espíritu fue fundado el comité mexicano, e integrado por figuras de tanta relevancia como Lázaro Cárdenas, José Vasconcelos, el escritor y novelista Rubén Romero y otros que tienen diferentes filosofías políticas pero comparten un alto anhelo de servir a la humanidad y la justicia. Y también el comité recibía apoyo de distinguidas personalidades de diversas esferas de la sociedad mexicana, como el ex presidente Ávila Camacho, Ortiz Rubio, Portes Gil y Adolfo de la Huerta. Además el comité recibía apoyo de la mayoría de los secretarios de Estado y gobernadores, así como de muchos diputados y senadores, generales, abogados, profesores y médicos. En suma, México había reaccionado positivamente al comité mexicano y se contaba con "miles de testimonios" que reflejaban la sincera solidaridad con los judíos.

Acerca de la opinión que tenía Ramírez del plan de partición, él reiteró que se trataba de "un acto de justicia histórica" que conduciría a la solución de un asunto de interés internacional. Y en relación a la opinión de Ramírez sobre la propuesta de los Estados Unidos en pro de un fideicomiso, que parecía chocar con el plan de partición, respondió que era difícil responder a esta pregunta puesto que él no estaba seguro acerca de las motivaciones específicas de la posición de EE.UU.; sin embargo, reafirmó su confianza en el plan de partición y en que el fideicomiso no iba a concretarse.

Se le preguntó seguidamente si el voto logrado por la partición (33 a favor, 13 en contra y 11 abstenciones), que no reflejó un consenso amplio incluso tras dos meses de intensos debates, podría perdurar sin un apoyo más general. Ramírez respondió que la ONU iba a lamentar si modificaba tal plan, porque si lo hacía perdería en prestigio y efectividad.

Y, al finalizar la entrevista, se le pregunta a Ramírez: "¿Cuál es la mejor solución?*. Y él responde con convicción que la única solución "justa, razonable, (y) humana* consiste en llevar a cabo el voto democráticamente sancionado en la ONU a favor de la partición. Tal decisión no fue resultado de un mero procedimiento mecánico sino, por el contrario, representó "una sentencia universal de justicia* basada "en la razón y el derecho. Las Naciones Unidas deberían respetar y hacer cumplir tal resolución. Yo estoy completamente seguro de esto. También lo está Palestina".²⁷

Ramírez también habló en una conferencia de prensa celebrada el 4 de mayo de 1948, organizada por el Comité de Emergencia Pro Palestina en México. Comenzó diciendo que el

²⁷ Ramírez, "Conferencia en «La Voz de Iberoamérica», periódico continental difundido por la XEW y XEQQ, Emisión N° 73-1948 en Israel, págs. 53-57.

mundo estaba atravesando "momentos decisivos para el destino de la humanidad* que podían desembocar en "la paz o la guerra": una paz basada en "la justicia y la democracia" que permitiera el crecimiento de una magnífica civilización" o "los horrores de un conflicto... que va a consumir... las más altas creaciones del espíritu y los más brillantes logros de la tecnología". Era por esto que la atención del mundo estaba fijada en el inminente establecimiento de un Estado judío en Palestina. Los acontecimientos del Medio Oriente deberían estar basados en tanta información factual como fuese posible, de modo de llegar a concretar una opinión informada y obtener una comprensión adecuada de la situación. Ramírez pasa a referirse a Teodoro Reznicoff, bien conocido y muy respetado presidente del Keren Kayemet para México y América Central, quien acababa de retornar de Palestina y había hecho la relación de las condiciones que allá imperaban. Ramírez se refiere a la considerable cobertura de la prensa mexicana en lo concerniente a Palestina. Toda esa información resalta "el heroísmo" de los judíos que luchan con decisión inmovible por una patria. Los mexicanos -reitera Ramírez- sienten una gran simpatía por el sionismo, que combate por la libertad y "la libertad política" puesto que, además de ser "un generoso ideal humano" recuerda a los mexicanos sus luchas contra las potencias extranjeras en el combate histórico del país por su soberanía.

La conferencia de prensa fue cerrada por Ramírez con una emotiva declaración personal de solidaridad con los judíos de Palestina. Declaró que él anhelaba "con fe serena y fe invencible", la creación de una nación judía como realización concreta de "justicia histórica" y logro de "los altos ideales de humanidad y democracia*". Les dijo a los judíos "que luchan, sufren y mueren por su independencia: ustedes no están solos, tienen hombres libres a su lado... y aunque estemos separados por la distancia... nuestros corazones laten con la misma emoción y nuestros pensamientos... están unidos en medio de las estrellas".²⁸

Expresó asimismo Ramírez sus puntos de vista poco después de que Israel declaró su independencia el 14 de mayo de 1948. Desde ahora en adelante, los judíos, perennes víctimas de un "odio implacable", renacerían en la comunidad de las naciones. La inteligencia y grandes esfuerzos de los judíos habían hecho de Palestina "una pequeña gran nación". De todo el mundo los judíos estaban afluyendo a su país ancestral, decididos y entusiastas aunque a sabiendas de que les esperaba una brega larga y ardua. El renacimiento de Israel no se había debido al imperialismo sino a "profundas fuerzas espirituales". Este renacimiento no reflejaba un deseo de riqueza y poder, sino "el cumplimiento de un destino".

Así, Israel existe como una nación. Y, pese a las fuerzas que se lanzaron en contra suya, va a prevalecer puesto que "su alma es inmortal". La nueva nación ha sido bienvenida con alegría y generosidad por "todos los hombres libres... que ven su aparición como... (un) enriquecimiento... (del) espíritu humano". Opuestas a la concreción de "estos ideales humanistas" hay "fuerzas oscuras" bañadas en la sangre de Israel. La lucha es dificultosa y desigual, pero los judíos la aceptan como el precio que debe ser pagado para la realización de su sueño. Ramírez cierra sus pensamientos mediante la afirmación de que Israel está experimentando tiempos trágicos, su dolor es universalmente sentido. Israel lucha contra los que quieren su mal, pero la victoria final va a ser suya.²⁹

Ramírez asimismo escribió un artículo sobre Palestina con fecha del 2 de junio de 1948 para la publicación universitaria colombiana "Universidad de Antioquía"³⁰. Comienza con la observación de que "Palestina es un libro repleto de historia antigua" y procede seguidamente a un largo discurso sobre historia bíblica y moderna a fin de tener una mejor comprensión de sus problemas (exhibiendo al respecto sus extensos conocimientos de la historia judía antigua y moderna). Al ingresar en la historia de los judíos en el siglo veinte, Ramírez llama la atención en que a través de la historia, la diáspora judía permaneció "inexorablemente ligada a su patria histórica en tanto contribuían... sus energías y talentos" a la prosperidad de los países que les habían dado refugio. Sin embargo los judíos siguieron con la vista dirigida a Sión. Ramírez indica más adelante que los "judíos del galut" (o sea, el exilio), todos los años, en la tarde de Rosh Hashaná, expresan colectivamente su anhelo de estar "el año próximo en Jerusalem". Eso no refleja una "emigración"

²⁸ Ramírez, "Alocución pronunciada en la conferencia de prensa organizada el día 4 de mayo de 1948 en la Ciudad de México, por el Comité de Emergencia Pro Palestina en México", en Israel, págs. 41-43.

²⁹ Ramírez, "El Estado de Israel", en Israel, págs. 67-72.

³⁰ Ramírez, "Palestina", Universidad de Antioquía, pág. 22 (junio-agosto del 1948), págs. 427-431. (Esta constituye la cuarta anotación en las "Notas sobre los pueblos del Medio Oriente", publicadas en serie); Ramírez, Israel, págs. 59-65.

ni una "colonización" sino "el deseo de retomar a la patria de sus ancestros". A más de esto, "los judíos que van a Palestina no son extranjeros ni invasores, sino descendientes de los que precedieron la llegada de los árabes y tenían allá su única y antigua patria".

Palestina no abarca ni siquiera el uno por ciento del área total ocupada por el mundo árabe. Allí, en ese "país pequeño y tan abandonado... los judíos han recibido la oportunidad de construir su hogar nacional". Ramírez insiste en que un Estado judío no constituye amenaza para el mundo árabe. Por el contrario, va a serle sumamente beneficioso, dados los progresos tecnológicos y económicos que los judíos han introducido en la región. Es por esto que el plan de partición de la ONU que dispone Estados separados judío y árabe "debería prevalecer por respeto a la justicia, por el honor internacional y por ser la única solución de esta época para asegurar la paz". Ramírez arriba a la conclusión de que "por nuestra parte, afirmamos la convicción de que la partición de Palestina debería ser una decisión irrevocable, y que pese... (a los obstáculos), va a haber un Estado judío".³¹

En un comunicado breve y sin fecha emitido en algún momento de 1948 por el CMPP, fue publicado el artículo de Albert Einstein "Los árabes y nosotros, los judíos", en mérito a su "claridad y precisión" al presentar "la cuestión judía". En opinión de Ramírez este problema permanente tenía que ser resuelto "mediante los medios iluminados de la justicia". Ramírez condena el uso de la violencia para el logro de tales propósitos y subraya su fe en la razón. También sostiene que los cristianos nunca deberían asumir una posición que presuponga "diferencias raciales" al tratar de injuriar a otro pueblo y debilitar de esta manera el logro de su anhelo de tener su propio país. Así, Ramírez desea prestar su imparcial "colaboración para el logro de esos justos deseos que están firmemente basados" en precedentes históricos y justicia obvia".³²

Ramírez escribió un interesante artículo sobre las relaciones católico- judías tanto desde la perspectiva histórica como de otra más contemporánea.³³ "No solamente desde el punto de vista doctrinal sino también del sociológico, es importante conocer la opinión de los católicos más autorizados, famosos y representativos" respecto de "los sentimientos que deberían regir las relaciones* entre "verdaderos cristianos" y judíos.

Pasa Ramírez a ofrecer un panorama histórico. Pío IX les dijo a los judíos: "Ustedes son hijos de Abraham. ¡Yo también lo soy!". Y el Papa Pío XI, en un documento para ser tomado en cuenta, así dictaminó: "El antisemitismo es inaceptable; espiritualmente somos semitas". También el Papa Pío XII, en un mensaje de Navidad de 1942, expresando su fe en el logro de "una paz justa", dijo que "la Humanidad le debe este mensaje a los innumerables exiliados que el huracán de la guerra ha desarraigado de su propio país y dispersado en tierras extranjeras. Ellos pueden invocar al profeta: Nuestra herencia ha pasado a manos extrañas, al poder de extranjeros". Este mensaje es debido por la Humanidad a los centenares de personas inocentes, que sufren a veces sólo por cuestiones de nacionalidad o raza, y han quedado destinadas a una lenta extinción.³⁴

Esta posición de la Iglesia no es novedosa. San Gregorio desarrolló "leyes para el respeto mutuo" que estatúan "libertad para la religión mosaica con respecto a la justicia para Israel". En tiempos de Clemente VI, Jean Froissart, clérigo y cronista francés de la Guerra de los Cien Años, observó que el judío era perseguido en todo el mundo "a excepción del Papado". Ramírez continúa con la descripción de León X, Sixto V y Clemente VII como "grandes defensores de los judíos".

Examinando este siglo, Ramírez cita "un magnífico libro" de A. C. F. Beales³⁵ quien propuso enfocar "los principales acontecimientos desde un único punto de vista: ...ayuda humanitaria, auxilio de los Papas y de la Iglesia contra la persecución a los judíos en esta generación. Entre los varios auspicios mediante los cuales la Santa Sede hizo sentir su presencia durante la Segunda

³¹ *Ibíd.*

Ramírez puede referirse aquí a Arthur Charles Frederick Beales, *The Catholic Church and the International Order* (Harmondsworth, Middlesex, England; New York, Penguin Books, 1941).

³² Ramírez, "Dos palabras", en Israel, págs. 333-334.

³³ Ramírez, "Católicos y judíos", *Repertorio americano*, 44 N° 6 (agosto 30,1945), págs. 84-86 y Ramírez, Israel, págs. 27-32.

³⁴ Para un comentario acerca de los mensajes de Navidad de Pío XII del 1939, 1940 y 1941, ver Arthur Charles Frederick Beales y Andrew Beck.eds., *The Papacy and World Peace: A Study of the Christmas Messages of Pope Pius XII*, (Londres: Hollins and Carter Ltd., 1945) y (Baltimore, Md.: Carroll Press, 1950). (Traducción de Presupposti di un ordine internazionale).

³⁵ Ramírez puede referirse aquí a Arthur Charles Frederick Beales, *The Catholic Church and the International Order* (Harmondsworth, Middlesex, England; New York, Penguin Books, 1941).

Guerra mundial, dos han protegido, de una manera especial, bajo sus alas, a los afligidos hijos de Israel: la Commissione Scorsci y la Commissione per l'Assistenza ai Profughi".

Una radioemisión del Vaticano a Alemania el 6 de enero de 1945, marcó los siguientes puntos: "Dios nació en el seno de una raza específica y de una familia proscripta. Dios no fue un cosmopolita indeseable, sino un judío con verdadera sangre judía. Con toda certeza Él tuvo las características físicas de su Madre y de sus descendientes". Además, el Vaticano, en una declaración solemne, mantuvo que "tanto como (la Iglesia) desaprueba los rencores y conflictos entre pueblos, condena en particular el odio contra aquel pueblo que fuera elegido por Dios, aquel odio que comúnmente lleva el nombre de antisemitismo".³⁶

El cardenal Faulhaber no se restringió a la denuncia en general de la persecución nazi contra los judíos. Cuando el principal rabino de Munich fue deportado por los nazis en octubre de 1938, debiendo partir apenas seis horas más tarde de haber recibido la orden de hacerlo, el citado cardenal ayudó a poner a salvo los objetos sacros de la sinagoga antes de que la misma fuera destruida y más tarde, en un sermón que pronunció ante quince mil personas, declaró que "Nosotros, los cristianos, deberíamos amar a todas las razas".

Ramírez pasa a relatar seguidamente que el arzobispo de Detroit, monseñor Mooney, alabó a la clerecía católica polaca subrayando que era para él un orgullo evocar la memoria del "venerable padre Godlewki, un sacerdote de setenta y siete años quien, junto con Vicot Grzybo, voluntariamente se quedaron en el ghetto de Varsovia para confortar a sus habitantes, de antemano condenados". El monseñor señaló que se conoce de curas que fueron perseguidos y asesinados por la Gestapo por haber ayudado amistosamente a los judíos, por ejemplo Canon Urbanowicz y el padre Archutowsky, acciones que reflejaron un movimiento más amplio "en Polonia, organizado para la protección de los judíos por parte de sus vecinos no judíos".

Después de la caída de Francia, dos de los decretos de Pétain recayeron cruelmente sobre los judíos, cuya persecución se fue tornando cada vez más "cruel y sombría". El enviado papal monseñor Valerio Valen hizo entonces "una protesta enérgica" al gobierno de Vichy. Además, monseñor Salige, cardenal arzobispo de Toulouse, defendió a los judíos en una Carta Pastoral y también emitió "un mensaje de aliento" al rabino principal de dicha ciudad.

En adición a los hechos recién mencionados, Ramírez cita un estudio hecho por monseñor Jean Calvet, rector del Institut Catholique de París, publicado en la revista "Vrai", declarando que "la protección del judío fue un acto de resistencia por excelencia" y que "los cristianos y los judíos han descubierto cuánto de mucho tienen en común: la Biblia, Abraham, una liturgia compartida".

Pasa Ramírez a referirse a eruditos judíos que fueron acogidos amistosamente por el Vaticano, por ejemplo Vito Voltera, bien conocido matemático italiano judío y Tullio Levy-Civita, el mayor filósofo y matemático de Italia, el cartógrafo Roberto Almagia y el ex rector y decano Dr. Giorgio del Vecchio. Finalmente Ramírez hace mención de Erwin Stockhold, uno de los médicos más famosos de Alemania, quien buscó refugio en el Vaticano, el cual lo designó consultor de su cuerpo médico.

También cita Ramírez un estudio del padre Antonio van Rixtel S.C.L., que demuestra -según Ramírez- el aborrecimiento católico al antisemitismo. Por ejemplo, Van Rixtel menciona la declaración de Inocencio III que resume la doctrina y jurisprudencia de la Iglesia hacia los judíos:

Por principio el católico jamás puede ser antisemita, puesto que un católico no puede negar su divino origen sin sacrificar su religión... Si en cada actitud de la vida los judíos hubieran sido más judíos y los cristianos más cristianos, entonces la Humanidad hubiera creído en Dios y el mundo moderno no hubiera llegado a un colapso tan apocalíptico.

Concluye Ramírez mencionando un pequeño tramo de "una hermosa misiva que el famoso escritor católico" Paul Claudel le escribió al Gran Rabino de Francia, Isaiás Schwartz, en vísperas de la Navidad de 1941: "Le escribo... para expresar disgusto, horror, (e) indignación" ante "las iniquidades... y maltrato" infligidos a "nuestros compatriotas judíos", sentimientos que comparten todos los buenos católicos franceses. Claudel dice haber hallado en los judíos "no solamente espíritus abiertos, sino también corazones generosos y tiernos... Que Dios proteja y bendiga a Israel...".

³⁶ En contraste, entre los trabajos acerca de la indiferencia vaticana al destino de los judíos durante la Segunda Guerra mundial, se incluyen: John F. Morley, *Vatican Diplomacy and the Jews During the Holocaust, 1939-1943* (New York: KTAV Publishing House, 1980); Saul Friedlander, *Pius XII and the Third Reich: A Documentarion*, traducido por Charles Fullman (New York: Alfred A. Knopf, 1966); y, Rolf Hochhuth, *The Deputy*, traducido por Richard y Clara Winston (New York: Greve Press, 1964).

Al terminar, Ramírez afirma que él ha presentado "de una forma absolutamente objetiva algunos testimonios de verdaderos cristianos distinguidos por su dignidad, sabiduría y virtud. Sus voces autorizadas han establecido los altos parámetros por los cuales deberían ser evaluadas las relaciones católico-judías".³⁷

Ramírez continuó escribiendo acerca de los judíos e Israel en dos artículos publicados en el "Repertorio Americano". El primero lleva el título de "Israel y México",³⁸ donde traza algunos paralelos adicionales entre ambos países. Ramírez comienza tomando nota de que la aparición de Israel en el escenario mundial como una nación apropiadamente constituida y plenamente soberana, ha ofrecido nuevas e inesperadas perspectivas a la civilización y cultura, vale decir, un intercambio del "genio hebreo" con el resto del mundo. No hay dudas de que la creatividad judía en las ciencias, artes, filosofía y literatura siempre han proyectado su universalidad incluso en los momentos más oscuros de la diáspora. Ahora, floreciendo en un medio ambiente adecuado, rico en tradiciones y memorias, "bajo un cielo ancestral", todavía está por llegar lo mejor de Israel. De modo que, en su alcance pleno, Israel va a contribuir al conocimiento y progreso del mundo abriendo para todos sus grandes descubrimientos "científicos, industriales y artísticos". A cambio, Israel estará en condiciones de aprovechar los beneficios de logros similares de otras naciones. Es por esto que Ramírez hace un llamado en pro de "un intercambio económico y cultural" entre Israel y las demás naciones, el cual sería sumamente beneficioso para todos. Cada nación tiene su carácter propio y características, costumbres e ideales que le son únicos. Un intercambio tal va a realzar la experiencia y cultura de cada nación, proveyendo "posibilidades y horizontes ilimitados" más allá de la imaginación. Ramírez aplica entonces este concepto del intercambio a las relaciones mexicano-israelíes. Enfatiza en que también hace falta un "conocimiento directo de personas y lugares". Un "franco intercambio" de opiniones, "libre de perjuicios", expresado de una manera sincera y honesta, es la mejor forma para fortalecer lazos de mutua comprensión. En consecuencia, México requiere ser interiorizado sobre los líderes de Israel, sus opiniones políticas y sociales, y sus logros. Y a la vez, Israel debería ser impuesto acerca de las esperanzas, aspiraciones y logros de los dirigentes de México. El esfuerzo en este sentido y la difusión de información sobre México e Israel sería, por ende, beneficioso.

Ramírez relata entonces, brevemente, el rico pasado mexicano y su herencia (como, por ejemplo, su pasado colonial e indígena y en el siglo actual, la Constitución de 1917, la cual le hizo una gran contribución al resto del mundo por causa de su contenido social). Las lecciones obtenidas por el pasado mexicano pueden ser aprovechadas por las nuevas naciones como Israel. Por esto, hacer conocer a México en Palestina -donde está teniendo lugar "un renacimiento cultural" sin precedentes en la historia- constituye un asunto urgente.

Israel ha contribuido a la civilización con las muestras más ejemplares de "brillo moral" y belleza. La grandeza de Israel radica en su historia antigua, en la diáspora y, en el siglo actual, en la forja de un futuro por su propia obra. En la tierra de sus antepasados Israel ha logrado una gran victoria que ha merecido la admiración de todos. La juventud de la nación, guiada por altos principios, contribuyó a reconstruir el país. Tales logros no han acaecido por coyunturas. En vez de esto, están basados en "ideales profundamente sentidos, una economía orgullosa de su modernidad, un sentido social profundamente avanzado y habilidad técnica. Los desiertos han sido transformados en verdaderos jardines, "campos estériles" en grandes ciudades, áridas planicies en florecientes bosques. "Esta nueva civilización" cuyas raíces llegan a la lejana antigüedad, merece ser ampliamente conocida y admirada. Israel es una "fuente de lecciones... energía... optimismo". México, habiendo experimentado un gran progreso y un avance social, daría la bienvenida a la información acerca de Israel.

Ramírez lo sintetiza así: el beneficio recíproco de un intercambio de conocimientos entre las dos naciones proveerá a ambas ganancias económicas y espirituales. "Un intercambio de valores científicos, artísticos y comerciales" es sumamente deseable. "El conocimiento llevará a la comprensión, y la comprensión a la coexistencia bajo un signo de paz, progreso y justicia".³⁹

Apenas unas pocas semanas después Ramírez escribió un artículo sobre "Los valores judíos en la cultura universal",⁴⁰ que comienza con la observación de que un cuidadoso examen de la

³⁷ Ramírez, "Catholic and Jews", págs. 84-86.

³⁸ Ramírez, "Israel y México", Repertorio Americano, 45 N° 11 (Junio 20,1949), pág. 165.

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ Ramírez, "Los valores judíos en la cultura universal", Repertorio Americano, 45 N° 13 (Julio 10,1949), págs. 203-204.

civilización mundial revela la gran deuda que tiene el mundo con "el pueblo de Israel". Lo que primero llega a la mente es el concepto de monoteísmo. En adición, los judíos han dado al mundo la Biblia, "el libro más hermoso y profundo de todos los libros" que inspiró a "moralistas y legisladores, poetas y filósofos" a tal grado que su impacto sobre la civilización occidental no tiene comparación.

El artículo sigue con las contribuciones hechas por los judíos a varias esferas del quehacer humano y demuestra su hondo y fino conocimiento de los judíos. Ramírez hace notar que, sin intentar ignorar o menospreciar las contribuciones culturales de otros pueblos, va a dar una lista de nombres de judíos que se han destacado en la literatura, ciencia, arte, política e investigación, donde se han distinguido con "brillantes características de inmortalidad y gloria". En lo que se refiere a la literatura (y sin considerar siquiera los Salmos ni el Libro de Job, los Proverbios y los Profetas, que "constituyen elevadas cumbres de sabiduría y belleza") Ramírez compila una extensa lista de notables, país por país, como Ibn Gabirol (conocido como "el pío ruseñor") y Fernando de Rojas en España, Benjamin Disraeli e Israel Zangwill en Inglaterra, Marcel Proust en Francia, Heinrich Heine y Stefan Zweig en Alemania, Ludwig Lewisohn y Waldo Frank en los Estados Unidos, entre muchos otros. Si se intentara elaborar una lista completa de escritores judíos, semejante cometido no tendría fin. Sobre música, Ramírez se limita a los más conocidos, como Félix Mendelssohn, Jacques Halévy, Aaron Copeland, William Howard, Fritz Kreisler, Jascha Heifetz, Joseph Joachim y Leopold Godowsky. Y judíos como Arnold Schfinberg, Darius Milhaud, Mario Castelnuovo-Tedesco y George Gershwin están en la vanguardia de la música moderna. En el teatro y la comedia musical, algunos nombres sobresalientes son Henry Berstein, Clifford Odets, Sara Bernhardt y Al Jolson. Charlie Chaplin, Paul Muni, Edward G. Robinson, Serguei Eisenstein y Samuel Goldwyn son apenas unos pocos de los nombres judíos famosos del cine. Y si nos referimos a grandes pensadores y filósofos, sobresale Moisés Maimón, quien difundió la doctrina aristotélica, escribió la famosa "Guía de los perplejos" e influyó con su obra a Santo Tomás de Aquino. Y le siguen Baruj Spinoza, Moses Mendelssohn, Henri Bergson, Franz Rosenzweig y León Roth. Destacados judíos también los hay en la medicina, como Otto Warburg, Bruno Bloch y Sigmund Freud. En lo que atañe a la astronomía, Maurice Loewry, Adolf Marcuse y Albert Einstein pueden mencionarse. Ramírez enlista, sobre la educación superior, a educadores como William Herchel y Herbert A. Sil verman. El campo de la biología incluye a Eduard Strasburger e Israel Aharoni. Los periodistas Leo Wise y Joseph Pulitzer tienen reputación internacional. Ramírez procede entonces a nombrar otros judíos potables en esferas tales como antropología, criminología, geología, filología, psicología, matemáticas, arte, finanzas y arquitectura. Su conclusión es que con esto basta para afirmar que la contribución judía a la civilización es inconmensurable.

"Grecia, Roma e Israel siempre serán las tres fuentes de las cuales... el espíritu humano" obtendrá "lecciones de sabiduría, benevolencia, verdad y belleza". Israel le ha dado al mundo un legado rico y eterno que lo abarca todo, desde lo trascendental hasta los detalles de la vida cotidiana. Ramírez concluye con la observación de que

*Este pueblo maravilloso que contribuyó de una manera esclarecedora y espléndida a la integración y magnificencia de la cultura universal, ha retornado a su tierra de origen para reconstruir su patria ancestral. No se trata de una emigración, sino de un retorno. No es el caso de un pueblo foráneo que viene a colonizar, sino de hombres que retornan a su hogar milenario bajo la bandera de la justicia, la tradición y los antecedentes históricos.*⁴¹

Y además, si se considera la excelencia de los judíos y sus numerosos logros, ya no cabe equivocación alguna.

La Humanidad, que tanta utilidad extrae y tanto se beneficia de las contribuciones hechas por los judíos a la civilización, "va a cooperar decisiva y generosamente con el resurgimiento de Israel."⁴²

Demostrando la extensión y diversidad de su interés y comprensión de la temática judía, Ramírez también escribió un artículo sobre "Biálik, un gran poeta judío" en 1949, el cual se publicó en 1950.⁴³ Jaim Najman Biálik nació en Radi, Rusia, en 1873 y falleció en Viena en 1934. Ramírez señala que la belleza de la Naturaleza tuvo un gran impacto en su poesía. Su padre murió cuando

⁴¹ Cita adaptada de Glick, págs. 30-31.

⁴² Ramírez, "Jewish Valúes...", págs. 203-204.

⁴³ Ramírez, "Bialic, un gran poeta judío", Repertorio Americano, 46 (Enero 20, 1950), págs. 41-42.

Biálik tenía siete años de edad, dejando una esposa que carecía de los medios para criar a sus hijos, de modo que estuvo obligada a enviarlo con parientes. Fue así que Jaim Najman vivió con su abuelo, un gran erudito del Talmud y propietario de una nutrida biblioteca de libros hebreos, incluyendo la Cábala y comentarios sobre la misma, más los escritos de muchos autores judíos medievales, especialmente moralistas y filósofos, de modo que Jaim Nojman se iluminó a sí mismo con las obras de Maimónides y Iehudá Haleví, y se familiarizó con la literatura judía moderna. Hasta los trece años estudió con maestro. Sus "noches de soledad y meditación son evocadas en poemas delicados y hermosos como «En el umbral de la casa de estudio»". Más tarde, habiendo adquirido una mayor amplitud en la selección de libros, emergió en la literatura de la Haskalá (el iluminismo judío a la modernidad - Nota del Traductor). Se anotó en ese entonces para asistir a la famosa Ieshivá (academia de altos estudios religiosos judíos - Nota del Traductor) de Veloshin y descubrió un libro de poetas judíos rusos, incluyendo a Simón Samuel Frug, que ejerció una gran influencia sobre él. Biálik se fue entonces a Odesa, donde comenzó su brillante carrera.

Entonces Biálik publicó en el periódico "Haméltiz", en 1891, un ensayo intitulado "La idea de la colonización en Palestina". Desde allí su carrera y reputación crecieron a tal medida que hacia finales de la Revolución Rusa ya se lo consideraba "el poeta nacional del pueblo judío". Se trasladó de Rusia a Alemania, y de allá se asentó en forma permanente en Tel Aviv.

Ramírez relata que la producción poética de Biálik ha sido prodigiosa y se distinguió por su calidad y originalidad. Tras desarrollar un análisis extenso de la poética de Biálik, Ramírez añade que Biálik también cosechó éxitos en la redacción de otras obras aparte de lo poético. Por ejemplo -relata Ramírez- Biálik fue también "uno de los mejores escritores de relatos cortos de la literatura hebrea moderna" y colaboró además en una antología talmúdica.

Ramírez finaliza su estudio sobre Biálik refiriéndose brevemente a sus últimos años. Fue "un activo líder" del movimiento sionista y estuvo entre los más distinguidos miembros de la Universidad Hebrea. No hay duda de que él fue "una de las figuras judías más representativas de su generación". Ningún otro poeta israelí ha recibido semejante "reconocimiento universal, respeto y cariño". El tuvo la distinción de iniciar "una nueva era en la poesía hebrea". Biálik dedicó sus últimos años "al renacimiento de la cultura, el idioma y, en general, el espíritu de Israel", que lo cuenta entre "sus grandes hombres".⁴⁴

Con un espíritu similar, Ramírez también redactó un artículo sobre la poesía judeo-española, ya que "la literatura constituye una seria reflexión acerca del alma de un pueblo y da la clave para su comprensión". Esto resulta especialmente cierto para la poesía hebraico-española. Entonces, Ramírez cita ejemplos de tan sobresalientes poetas judíos españoles como Salomón Ibn Gabirol, Iehudá Ha-Leví y Abraham Ibn Ezra.⁴⁵

Ramírez además relata sus experiencias de una visita que hizo a Israel. Por ejemplo, en otro artículo que escribió para la revista "Universidad de Antioquía", cuenta que él viajó por ese país maravillándose ante sus muchos asombros. Por ejemplo, el pretérito esplendor de la antigua aldea de Capernaum (nombre derivado del hebreo Kfar Najum) en Galilea se evoca mediante "los vestigios de su admirable sinagoga... cubierta por el polvo de memorias y melancolía...". Ramírez acaba su artículo rememorando "el magnífico espectáculo de los jóvenes y las muchachas judíos que trabajan la tierra con intensa energía, plenos de orgullo y esperanzas, para hacer su joven país más grande, bajo el signo de la paz y la justicia social".⁴⁶

Ramírez también pronunció una larga disertación el 18 de setiembre de 1950 sobre su visita a Israel, bajo el título de "La República de Israel", cuya fundación describió como "un gran acto de soberanía".⁴⁷ También se refirió a su visita a Israel en un libro bastante extenso.⁴⁸

Conclusión

Muchos tópicos pueden discernirse de la lectura de los escritos y conferencias de Ramírez sobre Palestina e Israel. Traza paralelos entre la historia mexicana y la judía. Por ejemplo, en muchas ocasiones menciona al "imperialismo" (en el sentido de interferencia de las grandes

⁴⁴ Ibíd.

⁴⁵ Ramírez, "La poesía hebraico española", en Israel, págs. 45-51.

⁴⁶ Ramírez, "Un mexicano en Israel", Universidad de Antioquía, 26 N°104 (setiembre-noviembre1951), págs. 755, 762.

⁴⁷ Ramírez, La República de Israel (México, 1951), pág. 3.

⁴⁸ Ramírez, Un viaje a Israel (México, 1951).

potencias), como ser el que ejercieron en la historia mexicana Francia y los Estados Unidos en el siglo XIX y el que enfrentaron los judíos en Palestina (de parte de Gran Bretaña). Esto apunta a que tanto México como Israel tuvieron que enfrentar la intervención de grandes potencias en sus respectivas luchas por su soberanía nacional.

Haciéndose eco de su formación legal, Ramírez se refiere frecuentemente a aspectos jurídico-legales de la situación en Palestina cuya única conclusión lógica es la creación de un Estado independiente (vale decir, que la justicia internacional sólo podrá ser servida mediante la creación de un Estado judío).

Ramírez también defendió la idea de que los judíos debían tener un Estado basado en cimientos morales, tras la muerte y destrucción del Holocausto (y de haber sido históricamente perseguidos).

Este juez de la Suprema Corte mexicana también hace numerosas referencias a las contribuciones (por ejemplo en lo político, social, cultural, legal, tecnológico, económico) que los judíos han efectuado a la civilización mundial, y las que ellos seguirán haciendo dentro de su Estado judío independiente. También requiere el apoyo de todos los sectores de la sociedad mexicana a la causa sionista, lo que surge, en parte, de los esfuerzos del Comité Mexicano Pro Palestina que él presidió.

Finalmente, otro tópico que Ramírez expone con insistencia, es su convicción de que la razón y la persuasión son medios para resolver problemas, incluyendo el de Palestina.

Estos temas también pueden ser hallados en otros escritos y disertaciones de Ramírez sobre Israel los que, debido a su prolífica producción, no pueden ser incluidos en su totalidad en este trabajo. Por ejemplo: "Jean-Paul Sartre y los judíos", "La sabiduría de Israel", "Yehuda Ha-Levi, claridad de Israel", "Un notable libro de Jaim Weizmann", "Salomón Ibn Gabirol (filósofo y poeta judío)", "En los jardines de Israel", "El reconocimiento diplomático de Israel", "Leyendo a Mann", "El pueblo judío", "El renacimiento de Israel", "Instituto de Relaciones Culturales México-Israel" y "El regreso".⁴⁹

Esta monografía se cierra con una evaluación mexicana de los esfuerzos de Ramírez en apoyo de Israel, lo que representa un problema "fisonómico", "político", "geográfico" y relacionado con el petróleo. "Cuando la justicia es elevada sobre los hombros de los hombres", como sucedió con el juez Alfonso Francisco Ramírez, eso le impulsó a advertir de no repetir los errores de la historia, los que pueden ser fatales.

Ramírez, ministro de la Suprema Corte de Justicia mexicana y defensor de Israel, "con sus cabellos blancos... y túnica negra", sus anteojos reflejando "la serenidad de la justicia", defendió con objetividad la causa de Israel. Ramírez mismo declaró que él sentía "un deber innegable de contribuir" donde haya "injusticia" y "dolor". La conciencia de Ramírez había sentido "la melancolía de Judea. Palestina no es un Estado, es un padecimiento".

Con todo esto, Alfonso Francisco Ramírez hizo un "juicio salomónico" respecto de Israel. Israel ya había recibido el reconocimiento de facto de las mayores potencias. Pero sin embargo, solamente jueces como él, con fe en la Tierra de Israel, entendieron realmente el significado de "la Tierra Prometida, destino final de un peregrinaje injusto de una raza escogida. Israel, el Estado moderno más antiguo" de nuestro tiempo, debe mucho a la "buena voluntad" de hombres como Ramírez.⁵⁰

(Traducción del inglés: Pedro J. Olschansky)

⁴⁹ Ibid., "Apéndice".

⁵⁰ Felipe Morales, 200 personajes mexicanos (México, DF: Ediciones "Ateneo", 1952).

